

# La Vida Se Transforma No Se Acaba

## Primera Parte

### La Etapa Inmediata a la Muerte

El tiempo inmediatamente posterior al fallecimiento es a menudo un momento de desconcierto en que la familia y amigos cercanos se sienten conmovidos por un profundo dolor. (*Ritual de Exequias Cristianas* [REC], 52)

Quizás la prueba más grande de amor es el dolor que se siente cuando el amor se pierde. Aunque cada muerte se siente de una manera única, siempre incluye la pérdida del amor—y necesitamos sentirla. Si no lo hiciéramos, no seríamos humanos.

Y el dolor tiene que ser compartido. Necesitamos saber que no estamos solos en nuestras pérdidas, que otros también reconocen que un ser querido se ha ido de nuestra vida. Hace más de veinte años que murió mi madre, pero nunca he olvidado su velorio. Después de estar parado por dos horas recibiendo el pésame, me sentí deprimido por comentarios faltos de tacto, tal como, “se ve llena de vida”. Una mujer que no conocía me tocó la mano y me dijo que esperaba que estuviera contento con el peinado que ella le había hecho a mi madre porque lo había hecho con gran esmero.



Resulta que ella había sido la peluquera de mamá por años y la había considerado su amiga. En medio de todas esas bien intencionadas pero vagas generalidades, aquí estaba una persona que no solamente conoció y cuidó a mamá sino que también había encontrado una forma concreta de compartir nuestra pérdida.

Reflexionar sobre experiencias semejantes nos puede enseñar la profunda necesidad humana de compartir nuestro dolor con palabras y gestos. Necesitamos

ritos para expresar nuestra tristeza y sentirnos unidos y así no tener que enfrentarnos solos con la pena. Si esa oportunidad no existe no tendremos el crecimiento personal y espiritual que solamente el dolor provee.

Pero vivimos en una cultura que más y más nos niega la oportunidad de sentir y expresar la pérdida y poder desarrollarnos a causa de nuestro dolor. Las horas para velar al difunto son acortadas; un servicio memorial a una hora “conveniente” para la familia reemplaza al funeral.

Los cosméticos excesivos del embalsamo ya eran una negación de la muerte pero hoy día se va más allá. Hay compañías que hacen todos los arreglos para disponer de los restos, incluyendo el sepelio, sin que nadie, excepto los empleados, esté presente. Después de despedirse del difunto por última vez los dolientes solamente confrontan una tumba bien pulida o una urna apropiada.

Como católicos debemos estar conscientes de que nuestra manera de ritualizar la muerte es diferente

a la de la cultura que nos rodea. En vez de resignarnos a lo que es conveniente o negativo, estamos llamados a celebrar la muerte de un cristiano. Cómo podemos hacer esto es el tema de ésta serie.

“Al usar con cuidado los ritos contenidos en esta sección, el ministro ayuda a los dolientes a expresar su tristeza y a encontrar la fortaleza y el consuelo que les ofrece la fe en Cristo y en su resurrección a la vida eterna”.  
(REC 52)



---

## PREGUNTAS

**Recientemente asistí al sepelio de una tía. ¡Su funeral fue a las 7:00 de la noche! La mañana siguiente, a las 8:00, fue que llevaron su cuerpo al cementerio. ¿Es que los funerales no deben ser por la mañana?**

An algunos sitios los funerales siempre se hacían durante la mañana. Hoy, sin embargo, la mañana no es siempre el tiempo más conveniente para reunir a la familia y a las amistades del difunto. Con el horario diario normal que empieza a las 8:00 o 9:00 de la mañana, la tarde es frecuentemente mejor para reunir a la mayoría de la gente.

El Ritual nos dice que el funeral debe ser “en horas que permitan a los miembros de la comunidad el estar presente”. (REC 11) Esto es debido a que el papel de la comunidad “se manifiesta principalmente en su participación activa de la celebración de los ritos exequiales, particularmente la vigilia por el difunto, la liturgia exequial y el rito de sepelio”. (REC 11)

**¿Qué papel da la Iglesia a las familias en el sepelio de sus fallecidos?**

El Ritual es muy específico en éste punto. “La familia y los amigos del difunto no deben ser excluidos de tomar parte en los servicios que a veces proveen las funerarias, por ejemplo, la preparación y disposición del cuerpo”. (REC 20)

Se le debe permitir a la familia que ayude en cualquier manera que los miembros creen más apropiada. El contacto directo después de la muerte y durante el velorio, la misa funeraria, la recomendación, y la despedida con el cuerpo del difunto es de gran ayuda espiritual y psicológica para la familia que lucha por aceptar la realidad de la muerte. Ellos deben trabajar de cerca con el hospital, la funeraria y la parroquia para ver que el cuerpo se prepare, se exponga, y el sepelio sea de acuerdo con las creencias cristianas y las costumbres de la familia. Miembros de la familia pueden situar el paño mortuorio sobre el ataúd.

La familia también debe participar en la planificación de los ritos funerarios. Deberán tomar parte en la selección de los textos, la música y los ministros. El sacerdote o los miembros preparados de la parroquia deberán explicarles los ritos para que puedan participar más plenamente en el funeral. Esa planificación puede empezar antes de la muerte, si es que las circunstancias lo permiten.

*Ira. Parte. Copyright ©1995, 2003 de FDLC, 415 Michigan Avenue, NE, Suite 70, Washington, DC 20017. Phone: 202.635.6990. Web site: www.fdlc.org. Autor: Michael Marchal. Artista: Helen Siegl. Traductora: Marina Herrera, Ph. D. Citas del Ritual de Exequias Cristianas ©1998 United States Conference of Catholic Bishops. Todos derechos reservados.*